Tan grande como aterrador

Valentina Cook. – 4to Medio B

—Está furioso… —murmuró el Principito, preocupado.

—Es una señal —advirtió el zorro, sintiendo escalofríos en su espina dorsal al reparar en los golpes de las impetuosas olas, que agitándose tan violentamente; no hacían más que avivar la brisa helada.

Estaban cada vez más cerca de su destino; ambos lo sabían, con sus sentidos a flor de piel y sus corazones sumergidos en un miedo profundo, advirtiéndoles.

—Vamos —susurró el Principito, inseguro.

Su amigo zorro asintió, saliendo del pequeño bote para caminar junto a él y encontrarse con esa enorme puerta opaca, que brillaba en sus costados. El joven rubio extendió unos de sus brazos, e, hipnotizado y seducido por su propia curiosidad; giró la manija.

*Más agua.* Pensó, al sentir sus pies húmedos.

Miró entre sus brazos, aterrado sin saber por qué, y jadeó al no ver a su pequeño mejor amigo.

—¡Suéltenlo! —exclamó al ver que unos hombres se lo llevaban, y ellos, cubiertos de arriba abajo, como si el inocente rubio estuviera enfermo, lo agarraron también, cubriéndolo y callándolo.

*Las rosas tenían razón.* Se lamentó*.*

*El planeta tierra era tan grande como aterrador.*